BORRADOR LOS CUERPOS ATRAPADOS DOCUMENTO 1

Quería escribir algo sobre la cuestión gay como la llama Didier Eribon. Hacía tiempo que venía pensando éstos asuntos y quería poder expresarlos de alguna manera. Me interesaba a partir de algunas lecturas de libros y artículos de pensadores que se inscriben en los llamados Estudios Gay y Lesbianos y la manera en que ese colectivo había tomado un cierto número de ideas que tenían directamente que ver con el psicoanálisis. Estaban en mi horizonte dos líneas que me habían entusiasmado mucho y, a partir de la lectura de algunos trabajos de Jean Allouch, observaba no sin inquietud, que Allouch realizaba un denodado esfuerzo teórico para tratar de articular una lectura muy fina y minuciosa de Michel Foucault y un buen número de trabajos que se reunían en torno al grupo mencionado. Durante mi proceso de lectura, desordenada y poco minuciosa, pero con un importante entusiasmo fui descubriendo que aquella “cuestión gay” era algo que tenía un marco determinado y que había sido la preocupación teórica de Foucault durante gran parte de su obra, sino de su vida. Me había quedado asombrado con las lecturas de Foucault y era presa de un cierto desamparo teórico que me llevaba a seguir indagando. Fui dándome cuenta muy someramente de algunas cosas que me asombraron. La primera, que el llamado movimiento gay & lesbiano tiene un recorrido histórico muy importante y que se relaciona con los movimientos de emancipación y liberación de la mujer desde la década del 50 y sin duda también antes, pero sistemáticamente lo ubico en esa época. Otra cosa fue que los estudios gay y lesbianos eran estudios académicos en su gran mayoría, pero ninguno o casi ninguno provenía del campo psicoanalítico, sin embargo, dialogaban y polemizan vigorosamente con ésta disciplina. Eran estudios que daban cuenta de la importancia política que tenía para ese colectivo tener que hablar con otros, muchas veces sus propias familias de su práctica sexual y que aunque era algo que me conmovía mucho tenía que comprender que esa era una posición política “salir del closet” era una forma de no aislarse ni sufrir la discriminación, las agresiones sino la indiferencia de una mayoría de personas que se autorizaban a decir y decidir qué era normal y qué no. En ese grupo también estaba el psicoanálisis y su campo teórico, y fue lo que dirigió la cura analítica durante prácticamente toda su existencia, hasta ahora. Por lo tanto percibía que no había un campo separado entre la especulación teórica y la experiencia militante de reivindicar su singularidad. Que la teoría se había hecho bajo las luchas, muchas veces sangrientas tanto individual como colectivamente (Stonewall) de muchas personas que reivindicaban sus propios espacios de libertad y reconocimiento tanto de forma individual como colectivamente. Que esas luchas no me eran ajenas ni a mí ni a nadie y que se inscribían en todas las luchas que han existido a lo largo de la historia a favor de la libertad y en contra del despotismo y la explotación. Era también mi propia experiencia como estudiante y trabajador que se reunía en éste movimiento y pensaba muchas veces que los movimientos que se inscriben en esa premisa de acción,(como los movimientos por los derechos humanos de tantas otras colectividades) era también mi propia lucha. Otra de las cosas que me habían asombrado era la celeridad con que ocurrían los cambios y cómo se agregaban cada vez, en cada época histórica nuevas lecturas y nuevas reivindicaciones y nuevas polémicas y sobretodo nuevos conceptos teóricos que ayudaban a seguir pensando. Muchas cosas que fueron siendo temas centrales en determinado momento se fueron desplazando a otros nuevos. La cuestión gay ya no es tal al momento actual se fueron dando cambios que siguen siendo sumamente impactantes. La sigla LGTTTBI en que hoy en día se firma las convocatorias de por ejemplo, el día del orgullo gay o gay pride en inglés integra a aquellas personas que mantienen las más diversas experiencias sexuales. Los gay y lesbianas, así como transexuales, travestis, transgénero, bisexuales, quienes practican el llamado BDSM (Bondage Disciplinary Sado Masochist) entre otros. Es parte de la acción de la llamada teoría queer la que fue llevando y trabajando temáticas que estaban ya implícitas en los trabajos y las polémicas del movimiento gay en EEUU y en Europa principalmente, aunque también en América Latina y en otros lugares del planeta. Es con su posible diálogo con el psicoanálisis que me interesa dar cuenta hoy sobre éste tema, y es desde una experiencia y una práctica psicoanalítica que quiero hablar. Porque es muy difícil cuando uno se da cuenta que estuvo capturado en cierta lógica en que se sostenían conceptos y prácticas que hoy no puedo seguir manteniendo. El psicoanálisis, ha recibido un fuerte golpe a sus postulados y a sus certezas, y es consustanciado con el efecto de ése golpe que puedo trazar mi propio camino. Me llamó la atención que la convocatoria de nuestro congreso verse sobre el cuerpo. Se habían publicado dos revistas bajo éste tema y a su vez coincide con el tema de la federación latinoamericano en su congreso de Cartagena que también versa sobre el cuerpo. ¿No es algo a tener en cuenta que, justo que hoy en día el cuerpo está tan cuestionado desde el punto de vista de las prácticas sexuales, parte del psicoanálisis reunido en torno a la ipa tome éste tema en consideración? Sin embargo, pese a los avances en varios frentes, aún se mantienen los cuerpos atrapados, tanto en el campo teórico del psicoanálisis, como en muchas otras zonas. En otros momentos, fueron los cuerpos atrapados en las cárceles de la dictadura, o los de Auschwitz, o aquellos cuerpos que quedan encerrados en cualquier situación de crisis o de catástrofe, accidental o acometida Hoy sólo quisiera hablar de algunos de esos otros cuerpos, probablemente muchos no vivan de manera tan intensa su experiencia, aquellos que quedan atrapados en su propio cuerpo, aquellos cuerpos que hay que escuchar y de los que el psicoanálisis no tiene experiencia. Me refiero a aquellos que impugnan las categorías de sexo, género y un binarismo sexual heteronormativo y patriarcal y que notoriamente han salido de su doble encierro: el de su cuerpo y el de su experiencia sexual, para hablar sobre su contingencia.

A MODO DE HISTORIA

Historia es una palabra amplia y fuerte y es pretencioso creer que pudiera dar cuenta de un cierto camino hecho a través del tiempo de la llamada homosexualidad primero y de él o los momentos en que se transforma en movimiento político y se firma LGTTTBI. Diré que hay registros de prácticas homosexuales desde la antigüedad pero que sería absurdo llamar a ciertas prácticas sexuales en otros tiempos históricos como homosexuales. Sería la mirada del colonialista que llamaba salvajes a culturas que no eran las suyas. En muchos momentos de la antigüedad eran corrientes prácticas sexuales entre hombres o con muchachos, así como la bisexualidad. Las alianzas por la conyugalidad se realizaban, por diversos motivos, por ejemplo la obtención de beneficios económicos, o políticos. Las licencias de los amos eran diversas, entre ellas las prácticas sexuales de toda índole. Se describen prácticas sexuales entre hombres como con muchachos ya desde los 3000 años antes de Cristo y en la civilización Sumeria, aunque hay vestigios de símbolos fálicos semejantes a los dildos actuales hechos en piedra pulida desde casi 27000 A.C. hallados en zonas de la actual Alemania y de República Checa. Por lo tanto en numerosas culturas de la antigüedad no es improbable que existieran prácticas sexuales hoy llamadas homosexuales, lesbianas o bisexuales. Sin embargo, los primeros documentos escritos que aparecen detallando las prácticas homosexuales pederasticas han sido en Grecia. Si bien no era común que los hombres adultos tuvieran lazos sexuales entre sí, era habitual que un hombre adulto iniciara sexualmente a un muchacho que ingresaba a la pubertad. El amante (Erastés) ubicado en la figura masculina adulta era para el joven (Eromenos) un maestro o tutor y era responsable por su educación y su entrenamiento militar. Solía ser esencial para aquel adulto que ocupaba a su vez el lugar del amo situarse en un rol activo, intentando no perder el equilibrio o la temperancia. Es lo que un buen amo debe hacer para mantener su posición social. Mientras que el muchacho, solía estar ubicado en un rol pasivo, tal como correspondía a su entrenamiento para ocupar el lugar de amo en el futuro. El trabajo de Michel Foucault sobre la Historia de la Sexualidad da cuenta de éstos menesteres en Grecia y Roma y de los diferentes lugares y ordenamientos sociales a los que cada partenaire se sometía. En otras culturas tanto de Egipto, como del Lejano y Medio Oriente, entre otras, existían situaciones relativamente similares y algunas muy distintas. Existían culturas homófobas en muchos lados, y con el surgimiento de las religiones monoteístas, se fue produciendo una interpretación de las escrituras que prohibían o rechazaban la homosexualidad y la pederastia.

En Europa y durante los Siglos XVII y XVIII fueron los primeros focos de la subcultura homosexual y los agrupamientos y reivindicaciones que realizaban. Sucedía en ciudades como Londres, Paris o Ámsterdam donde las relaciones homosexuales se establecían principalmente entre hombres adultos y no con muchachos. Estos grupos sociales se encontraban en locales específicos a menudo presenciando espectáculos artísticos frecuentemente con hombres travestidos. En muchos países éstas prácticas fueron rechazadas, perseguidas y castigadas como una masacre ocurrida en Ámsterdam en el año 1730. Las revoluciones napoleónicas, basadas en los principios filosóficos de la ilustración y de la Revolución Francesa, abolieron aquellos delitos definidos como imaginarios tales como la brujería, la herejía y también la sodomía. Aunque menos tolerantes eran condenables si perjudicaban a una tercera persona. La influencia legal de los códigos napoleónicos fueron notorias y aunque mantenían ciertas formas de libertad, las relaciones sexuales con el mismo sexo fueron perseguidas y juzgadas. Esta disparidad en el tratamiento legal de la homosexualidad constituyó el primer estímulo para que algunos homosexuales que vivían en países que penalizaban la homosexualidad, emprendiesen campañas para abolir las leyes de prohibición de la homosexualidad y reivindicaran su modo de vida. Luchaban para lograr nuevas legislaciones. También en ésta época comienzan a surgir trabajos como “Eros: el amor entre hombres de los griegos” de Heinrich Hoessili (1784-1864) convirtiéndose así en uno de los primeros activistas a favor de la homosexualidad.

Entre 1890 y 1934, en Alemania, durante la llamada República de Weimar, aunque la homosexualidad era penada por ley, existía una cierta libertad con muy poca acción represiva por parte del estado. En Berlín, que era considerada una ciudad liberal, existían muchos locales nocturnos en donde tanto las personas gays o heterosexuales y turistas disfrutaban de distintos espectáculos con actuaciones de transformistas. Estas libertades dieron lugar a importantes movimientos reivindicativos de los derechos de los homosexuales y en 1897 se crea el Comité Científico Humanitario para luchar contra la despenalización de personas gay y trans y por su reconocimiento social siendo una de las primeras organizaciones públicas en defensa de éstos derechos. Se destaca la persona del Dr. Magnus Hirschfeld también co-fundador del Instituto de Investigación Sexual, un instituto privado para la investigación sexológica. Durante ese período surgen grupos, movimientos y publicaciones aprovechando la libertad de prensa existente. En 1930 se produce la primera intervención para la reasignación de sexo realizada al pintor danés Einar Mogens Wegener (1882-1931) quien se sometió a varias operaciones en Alemania, luego de las cuales toma el nombre de Lili Elbe (el/la protagonista del reciente film La chica danesa). De éste período de cierta libertad pero de una sociedad conflictiva e inestable surge la figura de Adolf Hitler y el período del nacional-socialismo. Bajo el régimen nazi fueron encarcelados alrededor de cien mil personas por sospechas de prácticas contra natura. Después de la guerra los artículos represivos siguieron vigentes en las dos Alemania hasta el año 1960, de modo que los homosexuales que pudieran haber sobrevivido a los campos de concentración nazis, podía ser detenidos por la misma causa. Recién son abolidas estas leyes exlcuyentes como la ley de reparación de las víctimas en Alemania en el año 2002. El nazi-fascismo que se desarrolla en Italia y en España bajo las dictaduras de Mussolini y Franco respectivamente no se queda atrás con la persecución y la muerte, como también durante el régimen de Vichy en Francia. En la URSS hasta 1934 no se penalizan legalmente los encuentros entre personas del mismo sexo, pero el prejuicio de los miembros del partido bolchevique así como la gran influencia de la iglesia que todavía prevalecía en la URSS, mantenía una importante discriminación y aislamiento de éstas personas. A pesar de la influencia que mantenía Alexanda Kollantai, la primera mujer en ser miembro del Comité Central del Partido Bolchevique y allegada a Lenin, quién promovía la libertad sexual y las relaciones de amor libres. A pesar de ello, en 1934 se introduce leyes en el Código Penal de la URSS basándose en los mismos argumentos del régimen nazi-fascista el concepto pseudobiológico de “degeneración”[[1]](#footnote-2)[[2]](#endnote-2) considerando a la homosexualidad como una tara producto de la decadencia moral y física de la sociedad burguesa. También hay leyes prohibitivas y restrictivas tanto en otros países europeos como Gran Bretaña y Francia como en los EEUU que heredan las leyes restrictivas de la sodomía de los códigos del Reino Unido a través de las migraciones puritanas realizadas hacia aquél país tomando como modelo la Buggery Act del código penal anglosajón.

La medicina se renueva probablemente bajo la aparición de la Psiquiatría como disciplina médica y se producen discursos menos biologistas que la degeneración y la tara, y nuevas miradas en torno a la homosexualidad. Sin embargo continuaban las internaciones voluntarias o a la fuerza, las terapias de reorientación sexual, la terapia de aversión con electro – choques y hasta, en algunas situaciones la lobotomía: así se expresaba el prestigioso médico de prisiones español y traductor de Freud al castellano Don José López Ibor, que declaraba sin rubor en 1973:

“Mi último paciente era un desviado. Después de la intervención quirúrgica en el lóbulo inferior del cerebro presenta, es cierto, trastornos de la memoria y en la vista, pero se muestra más ligeramente atraído por las mujeres” (citado por Javier Saéz La teoría queer y el Psicoanálisis)

 Las disciplinas médicas encuentran nuevas formas tanto terapéuticas así como discursivas, creando nuevos dispositivos sobre la sexualidad en general independientes de sus prácticas (Kinsley, Master & Johnson, etc.) pero no menos prescriptivos.

Si bien el surgimiento del Psicoanálisis aplaca en algo a ciertas formas terapéuticas existentes, no se producen cambios sustanciales en la manera de tratamientos desarrollados. En la teoría y la práctica del psicoanálisis se mantienen las ideas de perversión y desviación del objeto, y la aspiración de “curar” a los pacientes homosexuales y se consideraba un logro que se “convirtieran” en heterosexuales.

Durante cierto tiempo las experiencias políticas de los Estados liberales (principalmente en EEUU y algunos países europeos) determinaba o no una mayor presencia o expresividad de personas gay. Sin embargo, a diferencia de otros colectivos (afro descendiente, mujeres, hispanos, judíos, asiáticos, etc.) los homosexuales eran “invisibles”, era muy difícil que se expresaran o reivindicaran sus derechos ya que eran muchas veces condenados y excluidos.

Las autoridades de Nueva York en la década del 60 se mostraban intolerantes negando la licencia para servir alcohol a los bares frecuentados por homosexuales. Como en éstos locales igual se bebía alcohol como en otros de la ciudad, era costumbre redadas y detenciones de los concurrentes. En una de esas redadas, en el Bar Stonewall Inn, en Greenwich Village se desencadenó un violento enfrentamiento de los grupos homosexuales contra las fuerzas policiales, creándose una fuerte resistencia que duro cerca de 3 o 4 días. La fecha de ese acontecimiento histórico y político fue el 28 de Junio de 1969, fecha simbólica que celebra el día del orgullo gay en diferentes países y ha sido

uno de los emblemas de los movimientos LGTTTTBI durante el proceso de reivindicación y logros de importantes leyes democráticas de enorme trascendencia para el movimiento y para toda la sociedad.

DEL CAMPO FREUDIANO

El psicoanálisis mantuvo toda su teoría y su práctica sostenido por la inabarcable sexualidad. Creando una ingeniería fascinante, Sigmund Freud, desarrolla ideas fundamentales sobre el cuerpo humano. Tomando conceptos, ideas, o referencias del espacio cultural de su época. Es sólidamente construido un campo teórico que, desde fines del siglo XIX hasta hoy, no sin conflictos, enfrentamientos, escisiones, pero también con logros y aciertos, se ha podido sostener su capacidad de crear en su práctica y en la teoría. El psicoanálisis como Lacan lo “bautizara” en 1979 como “Campo Freudiano” Freud construye un cuerpo, que se sostiene en las zonas erógenas, verdaderas vías aferentes de sensaciones y experiencias de intercambio con el mundo. La palabra “erógena” da cuenta de lo que Freud privilegia y jerarquiza en ese intercambio. Pone el centro del problema en la sexualidad. Crea la pulsión y construye un sistema en red que es productora y reproductora, a través de las representaciones de las distintas formas de subjetividad. El sujeto (desde una perspectiva clásica de sujeto), ya no era el del yo, o la conciencia, era un sujeto diferente de lo concebido hasta ahora. Era un sujeto, que tampoco tenía que ver con las partes ocultas a la conciencia, del estilo del romanticismo del siglo XIX. El polo percepción – conciencia, y el inconsciente eran tópicas, lugares abstractos, paradojalmente, no ubicables en ninguna anatomía corporal que Freud tuvo la habilidad de descifrar en la propia experiencia analítica. A pesar de ser subsidiario de su tiempo, de energías y entropías, Freud, casi sin darse cuenta, privilegia, en la experiencia analítica una cierta forma de decir, que llama libre asociación y que pone al lenguaje, empleado de esta manera, en el centro de su práctica, pero también plantea que la anatomía es el destino.

Lacan sumergido también en su tiempo, no va a dudar en seguir las vías de los estudios de lenguaje contemporáneos (De Saussure, Jakobson, Benveniste, etc.) También elabora y crea nuevos y varios modelos y conceptos con aquello que fueron su práctica y sus desarrollos teóricos, nunca homogéneos, dispares, y conflictivos como muchos que desarrollan un cierto campo del saber. No se desapega de los conceptos freudianos, pero no son los mismos. Crear una vía de “retorno a Freud” ante ciertos desvíos durante el post freudismo, no supuso para Lacan un acto de repetición y obediencia con aquellos conceptos fundadores. Más bien, pagó cara su independencia de las redes atrapantes de una institución internacional, cada vez más autoritaria y fragmentada. De los anales más negros de la I.P.A., la comisión inquisitorial, comandada por Turquet, lo “obliga” a abandonar la internacional. Para mí, fue un acto repudiable, pero, quizás produjo a un Lacan más creativo y libre. Luego, inventa el objeto pequeño a, da cuenta del goce y del plus-de-goce, en un más allá del placer, y se mete de lleno en una erótica que cambiaba a pasos acelerados. Con ambigüedades en relación a la temática del mundo gay, sin embargo, no toma el camino de sus ex – colegas de la internacional. No toma partido de que la orientación sexual sea la que determina o no el acceso a la práctica psicoanalítica. Si bien no he encontrado un desarrollo más o menos sistemático sobre la cuestión gay en la obra de Lacan, sus conceptos tanto del objeto pequeño a como su lectura del significante fálico, sus desarrollos de las fórmulas de la sexuación o el enunciado “no hay relación sexual” testimonian y diseñan vías y caminos para pensar hoy de un modo muy diferente cierta erótica.

En abril de 1999, y luego de un coloquio realizado el año anterior, la revista Litoral, nave insignia de L”Ecole Lacanienne de Psychanalyse, rescata del olvido, un viejo enunciado de Lacan “La opacidad sexual” quien el 13 de Enero de 1976 declara: “todo debe ser retomado desde el comienzo a partir de la opacidad sexual” (Revista Litoral No. 27 página 8). Momento clave, y diría, de giro en el campo freudiano. Una articulación que quizás muchos habían intentado realizar, y muchos están hoy en ese camino. Se trata de articular el pensamiento de Michel Foucault con los desarrollos de los estudios gay y Lesbianos con la teoría psicoanalítica, principalmente de Lacan. Los grupos de estudios gay tomaron la senda que Foucault trazara, ya que, muchos de los autores de ese espacio académico han tomado sus escritos y muchos fueron sus alumnos en los EEUU. También dialogan, confrontan, polemizan con autores psicoanalíticos (Freud, Lacan, Laplanche,etc.) De la extensa lista mencionada en la revista citada por Jean Allouch salvo un trabajo de 1930 (Sexual life in ancient greek – 1930-Hans Hicht) y algunos otros de la década del 70, la mayoría de ellos son de finales de los 80 y de la década del 90. Es claro que no se agotan allí, solo se detecta su comienzo. Es decir, algo queda fuertemente anudado en el campo freudiano, con ese acto que produce Jean Allouch y la revista Litoral en fines de la década del 90. Supone una vía, un camino para trabajar éste tema que no es sin antecedentes en nuestra institución: Daniel Gil, Myrta Casas, Marcelo y Maren Viñar, Juan Carlos Plá, José Luis Brum, Aída Fernandez, Marta Labraga, Juan Carlos Capo, Javier García y muchos otros se preocuparon desde diferentes perspectivas y construyendo distintos campos teóricos trabajar sobre éstos contenidos. Sin embargo el proceso de articulación sistemática de lectura y producción de nuevos trabajos surge por fuera de la IPA y es sostenido por los trabajos que se desarrollan dentro de L”Ecole.

NO SIN FOUCAULT

Cuando Michel Foucault escribe su Historia de la Locura ya tenía la idea de realizar en algún momento una cierta historia de las represiones, los controles y los códigos tendientes a registrar, examinar y observar a la sexualidad humana. Si la locura suponía un cierto procedimiento entre razón – sin razón o razón – locura, es porque esa es la lógica cuando se “ubica” a la Razón en el centro del pensamiento occidental. No sin su opuesto es posible ensalzar la razón y todos aquellos instrumentos del sujeto que la hacen posible (Yo, Conciencia, Autoconciencia, Pensamiento, etc) Esa cesura, que Foucault llama partición, también la lee en su Historia de la Sexualidad. ¿Por qué se produce en el Occidente del siglo XIX lo que Foucault llamó “una sexualidad retenida”? ¿Qué era lo debido o indebido en el campo sexual? Existía antes de esa época una cierta franqueza en el lenguaje y los cuerpos. El decir era más libre y el cuerpo y los gestos más expresivos (Rabelais escribe más allá del canon de decencia de su época) El lenguaje llano expresaba con poca vergüenza y sin tanto silencio hipócrita los placeres de la carne. Foucault señala que la sexualidad era capturada en el silencio. En un primer momento, quedaba encerrada en la familia, era tratada con el debido decoro y la correspondiente decencia de la época. El coger estaba conyugalizado y las más de las veces al servicio

de la procreación. Todos pagan “con algo” esta ausencia de goce, principalmente las mujeres y los niños, sobre ellos caen primero los aparatos represivos y restrictivos. Para los hombres, la salida estaba en aquél mismo fantasma que Freud tan bien describe en el artículo “La degradación general de la vida erótica” la puta y la madre. Los sistemas de producción capitalistas hicieron de lo ilícito el negocio más lucrativo que nunca haya existido, salvo la venta de armas y las guerras, todo aquello vinculado a la sexualidad: prostíbulos, prostitutas, pornografía, sustancias primero lícitas luego ilícitas, engrosaron las arcas de las mejores familias mafiosas y con ellas las de las corporaciones. Aunque seductora, la hipótesis represiva siempre convoca a la libertad ¿cuál fue la pequeña trampa de la época? No es más no hablar, no es la experiencia silenciosa, es más bien ¿Quién habla?, ¿Porque habla? ¿Quién se autoriza? ¿Cuando se autoriza alguien a decir sobre lo sexual y también sobre los cuerpos? Foucault apunta que si bien están allí presentes la represión y el silencio, lo que se origina es un gran mecanismo central para producir discursos que, revestidos de autoridad, serían los que monopolizan cierto saber sobre la sexualidad y los cuerpos. Son las técnicas polimorfas del poder, por eso interroga a las instancias de producción discursiva. Ese gozne saber-poder, lejos de acallar las mentes, lejos de satisfacer las curiosidades, incitaban y promovían, como en otra escena, la búsqueda del placer sexual. Algo inevitable, todos quieren saber, decir, hacer en torno a la cosa sexual. Scientia sexualis las llama Foucault, y como tal son dispositivos de saturación sexual, sus agentes, las voces autorizadas son siempre las mismas. Del mismo modo que la escritura fue en sus inicios la herramienta del saber del clero y la nobleza, los agentes del saber sexual se componen de diferentes actores sociales pertenecientes a los grupos ilustrados de la población: las ciencias médicas, principalmente la psiquiatría, la psicología, los educadores, y también el psicoanálisis. Asimismo Foucault se refiere a las diferentes formas de hablar sobre el sexo a través de la pastoral católica y de lo que implicaba la confesión y la penitencia, en donde eran minuciosamente detallados aquellos pecados e insinuaciones de la carne, era una verdadera experiencia de trabajo con la subjetividad. Un énfasis completo e indagatorio por parte del confesor en: los pensamientos, los deseos, las imaginaciones voluptuosas, las delectaciones, etc. todo aquello que uniera el alma y el cuerpo que “saca a la luz la nervadura ininterrumpida de la carne” (p28) Técnica que perdura y que ha generado efectos importantes en la acción de producción de verdades: “La confesión difundió hasta muy lejos sus efectos: en la justicia, en la medicina, en la pedagogía, en las relaciones familiares, en las relaciones amorosas” (VdS p 74) Muchas veces minuciosamente las personas confiesan pensamientos, deseos, sueños, pecados, y las grandes y pequeñas miserias que nos habitan.

Cuando la sexualidad en el mundo privado de las familias del S XIX resultaba perturbadora (y casi siempre lo era) se disponían a llevar a sus familiares señalados como problemáticos a la mirada del gran Charcot quien separaba al “paciente” de su familia, es decir, para Foucualt retirar el dominio de la sexualidad del sistema de la alianza, separar al “enfermo” y observarlo más que escucharlo, garantía de la práctica médica y de un modelo en que se privilegiaba la mirada y la descripción. Mirada del clínico al paciente, y mirada del docente a los alumnos, mostrando y demostrando las técnicas de curación. No por la vía del lenguaje, solo miraba, tocaba, palpaba o reproducía síntomas. Mejor no hablar de esas “causas genitales” escuchó sorprendido Freud de boca de Charcot; “en ese espacio se alojó el psicoanálisis…..que en sus modalidades técnicas parecía colocar la confesión de la sexualidad fuera de la soberanía familiar, en el corazón mismo de esa sexualidad reencontraba como principio de su formación y cifra de su inteligibilidad la ley de la alianza, los juegos mezclados de los esponsales y el parentesco, el incesto” (VdS pg.137) Es necesario dejar una vía trazada de cómo era tomada y todavía sigue siendo tomada la sexualidad en Occidente. En éste decorado se inserta también la mirada a los homosexuales y por supuestos a las llamadas personas trans (Transexuales, o transgénero, travestis, etc)

DE LOS CUERPOS

Es interesante saber que el vocablo cuerpo en español es usado para dar cuenta de las cosas del mundo, un cuerpo que ocupa lugar, material, inamovible, estúpido, del mismo modo que se denomina al cuerpo humano, que es la concepción cartesiana de la res extensa. En uno de sus viajes, Gulliver, encuentra un grupo de sabios cuya investigación consistía en suprimir completa y absolutamente todas las palabras; y para ello la solución consistía en que como las palabras son nombres de cosas, sería más práctico que todos los hombres llevaran encima las cosas que necesitaran para expresar concretamente aquello de lo que tuvieran que hablar. En esa metáfora del lenguaje, exquisita, de Swift los cuerpos de las cosas habitan el lenguaje. Es hacer con las cosas, palabras. ¿No les suena el enunciado de Austin, hacer cosas con palabras? Podrán decirme, ¿qué tiene que ver eso con el cuerpo, ese que cada mañana, tocamos, palpamos, vemos, u oímos? No salimos del cuerpo. Las cosas, son cuerpo, pero también las palabras, los sonidos, los olores, las visiones. Freud, a su vez, da cuenta de otro cuerpo, de los tantos cuerpos que tenemos. El cuerpo de Freud, no es solamente un cuerpo unificado, el de la Anatomía, es un cuerpo sexuado, es un cuerpo en partes, en zonas llamadas erógenas. Da cuenta así de lo que llama, cuerpo erógeno. Es decir, parecería que para Freud, primero se tratara de un cuerpo de sensaciones y potencias, pero es un cuerpo que además de tener una forma, una geometría, también es una cosa que al sumergirlo en líquido, desplaza líquido cuyo volumen es igual al volumen del “cuerpo” sumergido. Eso no le da la vida, que sea un cuerpo erógeno sí. Ese es un hallazgo del psicoanálisis. Pero, además de un cuerpo, el psicoanálisis dice, que ese cuerpo se baña en otra cosa que lo precede, se baña en palabras, o lo bañan en palabras. Freud trabaja con esas dos “cosas” el cuerpo erógeno y las palabras. También habla de la pulsión, que es una fuerza, un estímulo del cuerpo erógeno y que impacta en lo psíquico. Se separa del estímulo instinto, del cuerpo biológico y se ubica en un cuerpo que está sometido al carácter traumático y fallante de la sexualidad. De una sexualidad que es inconsciente, porque eso son las representaciones investidas de carga sexual, libido. Como el cuerpo se construye, los cuerpos que se construyen lo hacen a través del lenguaje, Freud no es una excepción, el construye este cuerpo pulsional y sometido a la insufrible acción del significante. Si el significante hace cadena a nivel inconsciente, circula en el lenguaje, entonces, “el lenguaje es cuerpo, cuerpo sutil, pero cuerpo” (Lacan) Por lo tanto el lenguaje siempre, desde ese primer “baño” en él, hasta la muerte, va a estar mediatizando la llamada realidad. No hay acceso a la realidad si no es mediada por el lenguaje. Esto es algo que Freud suscribiría y Lacan también. No hay un Yo que traduzca realidad objetiva, no se absorbe nada de esa realidad a través de los sentidos sino es mediado por el cuerpo erógeno del lenguaje, y a la vez no habría lenguaje sin un cuerpo real que es inabordable por el lenguaje. Para eso Lacan construye lo que llama lo imaginario, y lo imaginario es la unidad del cuerpo a través de la imagen visual. Esa unidad se da como una gestalt inicial en un momento en que el niño se sitúa frente al espejo, que puede ser el espejo de los ojos de la madre. Frente a un organismo vivo prematuro, Lacan ubica una anticipación, una unicidad y una unidad de la imagen del cuerpo que viene de afuera. Si Lacan habla de goce es porque antes Freud dio cuenta de la segunda teoría de las pulsiones separando la pulsión erótica llamada de vida, de las pulsiones de muerte. Como decía bien Laplanche, pulsiones sexuales de vida y pulsiones sexuales de muerte. Freud, necesita crear la pulsión de muerte porque encuentra que en ese cierto “equilibrio” entre el placer y el displacer, se ubica un más allá de ese placer. Lacan lee este más allá como un goce mortificante en el cuerpo por la propia acción del significante. Por eso repetimos y como dice Lacan en su conferencia de Lovaina:

 “Lo real para el ser hablante, es lo que se pierde en alguna parte, Pero, ¿dónde? Ahí es donde Freud hizo hincapié, se pierde en la relación sexual. Es increíble que nadie se planteara esto antes de Freud ya que se trata de la vida misma de los seres hablantes. Que nos perdemos en la relación sexual es algo evidente, incontestable, ha sido así desde siempre, y al fin y al cabo, hasta cierto punto sigue siendo así. Si Freud centró las cosas en la sexualidad es porque en la sexualidad el ser hablante balbucea. Porque se da cuenta de que hay una cosa que se repite en su vida, y es siempre la misma, y que esa es su verdadera esencia. ¿Qué es esa cosa que se repite? Una cierta manera de gozar”

 Por lo tanto Lacan introduce el concepto de goce que está íntimamente anclado en el cuerpo. Por lo tanto el goce tiende a traspasar el horizonte del placer. Tiene que ver con la condición estructural del sujeto del inconsciente que direcciona su deseo a una búsqueda de aquello faltante. Si bien el objeto de la falta que menciona Lacan se sostiene en la Experiencia de Satisfacción de Freud, Lacan no toma ésta pérdida como un hecho empírico, realizado en un primer momento. Para el autor francés, no es una pérdida, sino una falta que es de la estructura misma, que deja al lenguaje y al ser en cierta incompletud constante. Es también aquello que causa el deseo, no que va en su búsqueda. El goce es imperativo, como lo es el superyó que ordena gozar, y es imperativo para dar cuenta de que en algún lugar existiría un gran Otro completo, no barrado, no sometido a la castración. El goce se dirige a ese gran Otro en posición de sometimiento por lo tanto el sujeto se abandona, se pierde en ese lugar, que es como si fuera el lugar de Dios. Éste proceso no es sin el cuerpo. Hasta aquí algo del cuerpo que se diseña entre Freud y Lacan.

DE LOS CUERPOS ATRAPADOS

Dar cuenta de éste enunciado supone recorrer someramente la inserción del pensamiento queer, también llamada teoría queer y que supone distintas paradojas. En primer lugar, “teoría” no es ni fue el sentido de ésta nominación. El fenómeno queer adquiere ése nombre por una acción política de apropiación de aquello que era un insulto (marica, raro, bizarro, enfermo, etc.) todo aquello que no se ajusta a cierta normalidad y normatividad sexual. El origen de la palabra no está muy claro, para Javier Saez proviene de las lesbianas negras, chicanas, latinas del sur de California, que peleaban por sus derechos junto a otros colectivos como los afro-descendientes, los latinos, los indígenas, etc. Entre otras cosas, se rebelaban contra cierta identidad gay más acomodada y complaciente con el sistema capitalista, de clase media alta y que se había adherido al establishment de consumo sin percatarse, que el sistema los devoraba y desdibujaba sus singularidades. Como con tantas otras cosas se producían dispositivos adaptativos para construir desde el sistema mismo grupos sofisticados de consumo y reproducción de sus propias premisas capitalistas. A éstos se oponían ésta pléyade de gay y lesbianas pobres, trabajadoras, y usaban su propio estigma para organizarse colectivamente. Claramente suponía marcar la diferencia con los movimientos de liberación gay de los 70. También se integraban bajo ésta denominación aquellas personas cuyas prácticas sexuales o sus acciones sobre su cuerpo, eran pasible de rechazo y desprecio por la comunidad heterosexual pero también por muchos gay y lesbianas conservadores, respetables, mimetizados y adaptados a las normas heterocentradas. En ese colectivo se inscriben los transexuales, los transgénero, Drag queen y drag King (hombres y mujeres travestidos que producen acciones performativas) mujeres butch (lesbianas masculinas generalmente trabajadoras), bisexuales, practicantes de BDSM, etc. Es decir que, además de las posiciones en torno a la sexualidad, el movimiento queer tiene una fuerte posición anti – sistema. Teoría queer es una denominación irónica que realiza en una actividad con el movimiento lésbico la teórica y militante Teresa De Lauretis. Ésta teórica y militante también toma una posición de rechazo a la apropiación que hace la Academia (o el discurso universitario en el decir de Lacan) de la categoría queer. Es algo que supone alejar, dejar en el olvido todo el lado subversivo corriendo el riesgo de transformarse en un saber complaciente y adaptado, separado de las culturas o sub culturas populares que le dieron origen. En esa producción de saberes dispersos, desordenados y heterogéneos, que caracteriza a lo queer se producen importantes críticas a los mismos planteos que sostienen autoras feministas, gay y lesbianas. Si el género es una serie de roles asignados culturalmente, ¿Cómo sostener que el sexo no tiene nada que ver con lo cultural sin caer en un cierto naturalismo? La propia separación de hombres gay y mujeres lesbianas supone una cierta lógica binaria y de opuestos que reproduce la condición heterosexual en el hombre y en la mujer. Algunas autoras que abordan éstos temas son, la nombrada Teresa de Lauretis, Judith Butler, Monique Wittig, Eve Sedgwick, y Paul B. Preciado (llamada también Beatriz Preciado). Entre los puntos críticos que sustentan se encuentra: la crítica a los dispositivos hetero centrados y al binomio hetero – homosexual, el sexo como producto del dispositivo del género, el género como tecnología, importancia de articular entre sí los discursos sobre razas, sexo, cultura, identidad sexual y posición de clase, performatividad de género y sexo, etc. El movimiento queer tiene una fuerte resistencia a lo que Foucault llama regímenes de normalidad. Como bien señala Javier Saez del Álamo en su libro “Teoría queer y psicoanálisis” (2004 Ed. Síntesis). Éste autor hace un importante cuestionamiento a la posición intelectual y académica de tomar los estudios queer dejando de lado todo la que supone de respuesta a la violencia feroz ejercida contra los diferentes grupos a los cuales se adhiere la teoría queer:

“Para los intelectuales, interesarse en la teoría queer es una forma de perturbar los espacios desexualizados de la academia, salir de la rutina, reinventar los públicos para los cuales los intelectuales escriben y actúan. Preocupados ante la perspectiva de una bendecida y compartimentada versión académica de los estudios gays y lesbianas, la gente quiere hacer teoría queer, no solo tener teorías sobre los maricas y las bolleras. Tanto para los intelectuales como para los activistas, lo queer supone un umbral crítico al definirse a sí mismo contra lo normal más que contra lo heterosexual, y lo normal incluye la vida normal del mundo académico” (J.Saez 2004)

Otra de las teóricas y militantes del movimiento queer, Judith Butler que ha sostenido en sus trabajos el concepto de performatividad de género, también ha ido teniendo en cuenta otros abordajes a ese lugar tan inamovible que resulta ser el cuerpo y en el cuerpo, el sexo. Propone que el género no es una identidad estable, tomando la noción de Austin de que ciertas palabras producen actos, configuran cambios, lo que llama “actos performativos” El género no es donde se sitúa la acción, donde se producen los actos. Es más bien lo contrario, es un lugar de una identidad débilmente constituida e instituida en un espacio exterior y en un tiempo determinado mediante una cierta repetición de actos, de estilos. En ése espacio de gestos, movimientos, y estilos corporales se conforma un Yo con una forma de género constante. Por lo tanto, no es el género un modelo sustancial ni tampoco en el yo se asienta nada estable. La noción de registro imaginario y de un yo constituido por la imagen del cuerpo reflejado, es para la teoría de Lacan, una manera de sostener ésta idea de inestabilidad de género. La noción de performatividad también se instala en la materialidad de los cuerpos, pero no la plantea como una noción en la que rápidamente se deslice a una cierta forma de performance (actuación, representación) El análisis de Judith Butler supone un compromiso fuerte de ésta autora y del movimiento queer de ubicarse en una zona periférica a la de las categorías. Enseguida que en Occidente se menciona alguna forma de diferencia, de diversidad, rápidamente es necesario producir categorías que muchas veces son absolutas. Es eso lo que pasa con los análisis del sexo, el género y la sexualidad. Están plagados de categorías absolutas. Si es un problema relacionar la categoría hombre o mujer con una práctica sexual heterocentrada, si resulta problemático sostener una identidad gay o lesbiana, ¿Cómo podemos definir una identidad masculino – femenino que tampoco se sostienen en una esencia previa? Cuando hago mención al atrapamiento de los cuerpos, lo hago en el entendido de ésta misma debilidad de todos los cuerpos, quizás es más evidente situarlo en los transexuales que se valen de una transformación de su cuerpo que sea acorde a su sentimiento sexual de ser hombre o mujer.

Quisiera referirme también a algunas de las propuestas de Beatriz Preciado (o Paul B. Preciado) quien sostiene la idea de un sexo como prótesis. Va a afirmar que el género no es simplemente performativo, es decir, efecto de las prácticas culturales lingüísticas y discursivas. El género también es protésico, no podría pensarse sin la materialidad de los cuerpos:

“El género se parece al dildo. Porque los dos pasan de la imitación, su plasticidad carnal desestabiliza la distinción entre lo imitado y el imitador, entre la verdad y la representación de la verdad, entre la referencia y el referente, entre la naturaleza y el artificio, entre los órganos sexuales y las prácticas del sexo. El género podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuados” (Preciado B, 2001 Manifiesto contra-sexual, Opera prima, Madrid, p 25)

 ¿Podríamos pensar que en tanto categorías inamovibles, de alguna manera, estarían todos los cuerpos un poco “atrapados”?

DEL PSICOANÁLISIS

Cuando Joyce Mc Dougall elaboró aquel trabajo insigne sobre las Neo – sexualidades y daba cierta preponderancia a los cambios en lo que hoy se llaman prácticas sexuales, creo no debió haber imaginado la celeridad con que ocurrieron las cosas y la versatilidad de las producciones teóricas sobre éstos temas. Lástima grande que éstas cosas se produzcan poco en el campo psicoanalítico. Lo mismo podría decir de Stoller, quien de una manera algo audaz, se interna en la práctica y en el intento de teorización de lo que el mismo llamó los “trastornos en la identidad de género”. Convendremos que de éstas denominaciones a la actual disforia de género ha corrido mucha tinta en éste campo del saber. Freud demostró con sus actitudes ante la homosexualidad (polémica con Jones y otros por impedir el ingreso a homosexuales a la práctica del psicoanálisis, la tan manida carta a la madre de un joven homosexual, y su propia hija Ana, etc.) que, por lo menos desde un punto de vista político se acercaba a despatologizar a las personas por el tipo de elección sexual o por sus prácticas. Sin embargo, siguió manteniendo la idea de perversión o de desviación en la elección del objeto, entre otras cosas. Fue muy importante, tal como lo señala Foucault, la oposición freudiana a cualquier intento de ubicar a las personas en los postulados biologistas de la época tales como degeneración o tara. También fue el primer pensador que puso a la sexualidad en el centro de la dramática humana y más precisamente, que las personas no eran capaces de hacerse cargo de sus experiencias sexuales conscientemente. Además la teoría de las pulsiones y la condición de contingencia del objeto de satisfacción, dan cuenta de que pensar la sexualidad es una cosa y las categorías de género y sexo y de prácticas sexuales son otra.

De éste concepto de pulsión, Lacan se vale para dar cuenta de un muy peculiar objeto, teniendo en cuenta que es una denominación que arrastra la tradición filosófica occidental. Es llamado objeto pequeño a, que es causa del deseo. Es diferente a la idea de que la libido se dirige a un objeto, la madre y allí está la experiencia de realización del deseo. Para Lacan no hay tal realización, lo que está presente siempre es el deseo causado por el objeto pequeño a, que es un objeto parcial del cuerpo (boca, ano, ojos, la sonoridad de las palabras, etc.) como zonas erógenas y los objetos relacionados (seno, heces, la mirada, la voz)Teniendo en cuenta la diferencia que realiza Lacan entre el objeto pequeño a y los objetos de la pulsión que hacen semblante. Tal como lo describe Guy Le Gaufey, el objeto a es un objeto parcial, no narcisista y no especularizable y se convierte en un resto no simbolizable. Es la presencia de la falta en ser estructural de cada sujeto. Digo falta en ser, como lo llama Lacan porque ese es el modo precario de la existencia de cada sujeto y de su relación con lo inconsciente. Cada quien, en su más absoluta singularidad se las tiene que ver con sus deseos y con sus experiencias con el placer. Esto es algo esencial para el Psicoanálisis, se trata de la experiencia singular en la práctica analítica, y eso supone sostenerse en una escucha a quienes se convocan a decir en libertad sus asociaciones en el dispositivo analítico. El concepto de imaginario, anudado a lo real y lo simbólico va a ser esencial tanto para la constitución del yo como para las identificaciones secundarias así como la constitución de los ideales. Lo mismo con la idea de gran Otro que va siendo modificada a lo largo de su obra. Son elementos que configuran ciertas formas de atrapamientos en la cultura en que cada uno vive. Tal como fue citado en la conferencia de Lovaina el goce no es armónico, ni estable ni natural, sí es productor de repeticiones y síntomas que mortifican la existencia de los sujetos. Destacaría dos proposiciones de Lacan que apuntan a articular de otra forma la presencia de una nueva erótica: se trata del concepto de no – todo con su apoyatura en las llamadas fórmulas de la sexuación y de la no relación – proporción sexual. Son trabajos arduos que sería imposible darles aquí algún trato. Quisiera además señalar un aporte que me resultó fundamental para apenas asomar la nariz al vasto campo de estudios de los gay y lesbianas, es el aporte de Jean Allouch. Éste autor define lo que llama la “fractura de la erótica occidental” y es que se produce en torno a dos acontecimientos fundamentales, la recusación de la homosexualidad como patología y la impugnación que realiza el movimiento queer de agruparse por un solo rasgo identitario como definición de grupo tal como sucede con los heterosexuales, los homosexuales o las lesbianas. Partiendo del sujeto del goce, hacia el síntoma, éste autor interroga al campo de estudios de gay y lesbianas sobre la experiencia que cada ser hablante mantiene con el síntoma, el goce y la repetición compulsiva, así lo expresa en el libro El sexo del Amo:

“Así el síntoma habría adquirido el estatuto de un verdadero rasgo distintivo que permite diferenciar dos campos, el campo freudiano (con su definición específica, no médica, del síntoma y que Lacan incluso llamaba “campo del síntoma”) y el campo gay y lesbiano”…. (Allouch,J. 2001)

1. Es una teoría desarrollada en Francia por Morel, un ferviente católico y de donde surgirá la “eugenesia” el delirio nazi de depuración de la raza aria. [↑](#footnote-ref-2)
2. [↑](#endnote-ref-2)